

LA IGLESIA VENEZOLANA EN MARCHA CON EL CONCILIO

Mikel Munárriz

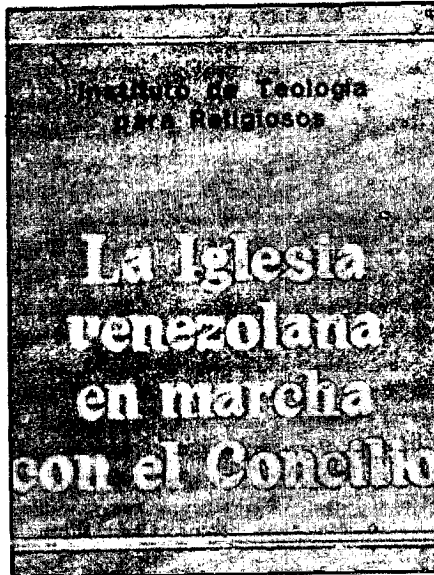
El acontecimiento de la conmemoración de los 25 años del inicio del Vaticano II ha producido y no podía ser de otra manera, una abundante producción teológica. Además de innumerables estudios particulares, casi todos los países de larga tradición teológica han producido alguna obra de carácter colectivo en la que, desde diferentes puntos de vista, se analiza la recepción y vivencia del Concilio en cada país. Quizás por primera vez en su historia, la Iglesia de Venezuela se incorpora a esta corriente de reflexión y profundización de carácter mundial, aportando también una obra colectiva que presenta la incidencia del Vaticano II en nuestro país.

Es que el ITER (Instituto de Teología para Religiosos), desde sus inicios, se había propuesto ser no sólo un centro de enseñanza teológica, sino un lugar donde pudiera "acontecer" una teología venezolana, es decir, una teología en "sinfonía" con las teologías de todo el mundo cristiano, pero con el aporte propio y particular, con el timbre característico del modo de vivir la fe y de seguir a Jesús en las condiciones concretas y precisas de Venezuela. Por eso el ITER se ha venido preocupando de realizar Semanas de Teología, Seminarios de Profesores y otros eventos similares en los que se trata de ir produciendo teología. Y se ha preocupado también de ir publicando lo que estos esfuerzos puedan significar, como un aporte a nuestra Iglesia.

Así, el inicio del curso lectivo 1987-1988, sirvió como marco para presentar la obra "La Iglesia venezolana en marcha con el Concilio", que ahora se encuentra ya en los mostradores de las librerías especializadas.

El prólogo del libro que comentamos destaca que "nuestra Iglesia no ha sido una abanderada en la marcha postconciliar. El estudio de la recepción del Vaticano II entre nosotros demuestra que vamos más bien rezagados, o por lo menos nos cuesta mucho caminar con Medellín y Puebla, que son las concreciones mayores del Vaticano II para nosotros. Nuestro proceso es muy lento".

Si, como dijera recientemente Juan Pablo II, "en el Concilio se encuentra todo lo que el Espíritu Santo ha querido decir hoy a la Iglesia"; si, como señalara el Sínodo Extraordinario de 1985, la recepción más profunda del Concilio "exige cuatro pasos sucesivos: Conocer el Concilio más amplia y



profundamente, asimilarlo internamente, afirmarlo con amor, llevarlo a la vida", no cabe duda de que una toma de conciencia del punto donde nos encontramos es absolutamente necesaria para abordar con entusiasmo esas cuatro etapas de asimilación y puesta en práctica que nos son señaladas como tarea primordial de toda la Iglesia.

Las PONENCIAS Y LAS COMUNICACIONES que conforman la primera parte del libro llevarían a esa toma de conciencia. Naturalmente, cada una de ellas está pensada desde un punto de vista concreto, el de la Teología que se hace en el ITER, que, ciertamente, se inscribe dentro de lo que hoy se conoce con el nombre de Teología Latinoamericana o Teología de la Liberación (dentro, claro está de los parámetros señalados por las dos instrucciones de la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe) y que no son ni tienen por qué ser compartidos por todos. Aun así, no cabe la menor duda que se presenta en un tono dialogal, que las hace muy útiles para todos los que de verdad se preocupan por la vida de nuestra Iglesia.

Las PONENCIAS desarrollan temas teológicos necesarios para una vivencia del Concilio, pero no solamente desde un punto de vista meramente abstracto, sino desde la manera en que eso se refleja en la realidad venezolana. Así, se parte de "El Vaticano II; un Concilio Pastoral", esa idea tan cara y tan capital de

Juan XXIII, desarrollada por Luis de Diego. Después, Carlos Bazarrá estudia la "Recuperación conciliar de la Escritura y Tradición en el pensamiento Teológico Venezolano". Como el Concilio marca un nuevo modo de "estar" la Iglesia en el Mundo, Luis Ugalde escribe "La nueva presencia de la Iglesia en los procesos históricos". El problema de nueva síntesis teológico-pastoral de la teología de la creación y de la redención, es abordado por José Cruz Ayestarán, en "Creación y Liberación". Por su parte, Andrés Argibay, reflexiona sobre el tema "La Iglesia Pueblo de Dios", siempre tan preñado de consecuencias eclesiales. Finalmente, Pedro Trigo presenta "El Sínodo, interpretación del posconcilio desde el Concilio - lectura del Concilio desde el Posconcilio".

Las COMUNICACIONES tienen, si cabe, un carácter aún más decididamente pastoral, por cuanto afrontan, desde la teología posconciliar, hechos y situaciones de la vida de nuestra Iglesia, tal como son percibidos por sus propios protagonistas. Es lástima que algunos de los movimientos que fueron invitados a participar en esta reflexión, no lo hicieran, por lo que se echan a faltar presencias importantes dentro de la Iglesia. Aun así quedan reflejados algunos aspectos bien importantes, como "La realidad bíblica", "La situación de la Catequesis", "La Pastoral litúrgica", "Las Comunidades Eclesiales de Base", "La inserción de los religiosos", "El Movimiento Familiar Cristiano" y "La Iglesia y la Comunicación Social".

La segunda parte del libro que presentamos es de un carácter completamente distinto. Es, simplemente, la BIBLIOGRAFIA TEOLÓGICO-PASTORAL DE VENEZUELA de 1965 a 1986. El esfuerzo minucioso de Corrado Pastore, permite poner a disposición de cualquier estudioso todo lo que se ha escrito en nuestro país en estas materias desde la culminación del Concilio Vaticano II. 2595 fichas, ordenadas en índices cronológicos, temáticos y por autores, muestran con rapidez y eficacia el aporte de nuestros escritores a la difusión del pensamiento más actual de la Iglesia. Aunque como todo trabajo de este tipo deberá ser perfeccionado en sucesivas ediciones, tal como está es ya un aporte para el conocimiento completo del acontecer de una teología y una pastoral que, llamada pero realmente, se viene haciendo en Venezuela.